

Estimado Dr. Villalón
Auditor Clínica Alemana de Santiago

Leí y releí muchas veces su escueto mail, no sé si debo agradecer su aflicción, ¿Debo? Si es así entonces gracias. Habría preferido que no hubiese sido necesario, y que mi hija Carmen estuviese hoy pasando las vacaciones con nosotros , y llenando de risas y canciones esta casa que cada minuto se hace más grande debido a su ausencia,

El año 2012, en julio para ser más exactos, me descubrieron un cáncer de ovario etapa 3, fue un gran dolor familiar, me operó en Puerto Montt un equipo de médicos realmente muy calificados. No solamente se habían formado en la Universidad Católica y el Instituto Anderson de USA, sino lo más importante, con una vocación de curar que le agradezco todos los días a Dios por haberme dejado en dichas manos, manos que saben que son instrumento para la sanación, se entregaron a mi curación con una entrega y una abnegación increíbles. Lo mejor es que no sólo trabajan en la Clínica Los Andes de Puerto Montt sino que además con la misma humildad, abnegación y criterio lo hacen en el hospital Base de Puerto Montt día a día.

La quimioterapia me la realicé en la Universidad Católica con el Dr. Bruno Nervi, que admiro profundamente y al cual llamo mi doctor de cuerpo y alma... Siempre se dio el tiempo para escucharme y fuimos saliendo de la mano, juntos, del cáncer... Mis hijos estaban felices. La que peor lo pasó durante mi enfermedad fue la Carmencita, que me hacía prometerle una y otra vez que no me moriría.... gracias a Dios estuve en buenas manos y nunca tuvo que vivir ese dolor... Tanto la Clínica Los Andes como la Universidad Católica fueron como mi segunda casa porque me dieron un trato amable, cálido y digno.

En este momento me encuentro en Puerto Varas, leyendo un hermoso libro que se llama "Vocación de curar". Me cura el alma y me da fuerzas para incentivar a mi otra hija que estudia medicina a parecerse a su abuelo que fue médico , a su tía que es médico y a su padre que es médico como usted debe saber. Todos con un sentido de la vocación y del deber darse a otros que hasta el día 6 de diciembre del año 2013 pensé que era común a todos los que estudiaban medicina.

Nuestra Carmencita es irremplazable, no hay nada en este mundo que pueda aminorar mi dolor ni el de mi familia. Lamentablemente la decisión de que la llevaran ese día a la Clínica Alemana fue mía y no sabe cómo me arrepiento cada hora de cada día, de esa decisión. Confié en que el lugar que dice ser el segundo mejor de Latinoamérica, centro de derivación neuroquirúrgico y neurológico, acreditado por la American Joint Comission y me imagino que acreditado por el servicio de salud también, sería el lugar perfecto para darle la oportunidad que necesitaba mi hija en ese momento, para vivir...

Han pasado más de 2 meses desde que mi amada hija partió, y el dolor ha ido dando paso a la tristeza y la añoranza (el amor que queda). Ya entendí que nada me la devolverá. Pero creo que si los 4 médicos involucrados y usted Dr, Villalón nos hubiesen invitado a reunirnos y poder entender qué había pasado esa noche, que nadie, ningún médico (neurólogo, pediatra, general, etc.) logra entender, ni aquí en Chile ni en el extranjero, tal vez al menos habríamos sentido que el trato era más digno, y más humano. Aun recuerdo que el Utiologo se me acercó para preguntarme si nuestra Carmencita sería donante... así cada vez habrá menos donadores y más pacientes morirán.

En mi libro hay un párrafo que quisiera compartir con usted:

-Sí, joven, ¿qué puedo hacer por usted?, preguntó el joven médico.

-Ya nada

-¿O sea que no puedo hacer nada?

-Por ella nada. Por ti mismo, deberás vivir con tu propia conciencia y purgar tus pecados.

La palabra "pecados" hizo que el joven preguntara

-¿Pecados?

-Si prefieres, traidor a la vocación de curar

Dr. Villalón, no descansaré, y si la vida no me acompaña, lo haré mi marido, pero lucharemos incansablemente para que lo que le sucedió a nuestra amada hija no le vuelva a ocurrir a nadie, y espero en el Señor que esto no quede impune...

Un abrazo

Carmen Loreto Almendra de Jesús
Orgullosa mama de Carmencita del Rosario